

los nervios del alma.

Hay transformaciones sociales hoy que llevan las pasiones a ser más específicas y más ligadas a factores privados que comprenden la ira en lo cotidiano, pero son casi opuestas, como la celebración de la jornada de la ira en el Cairo. De un lado entonces esta la ira cotidiana privada, banal, que gira en el vacío por la falta de objetivos, por otro, en ciertos casos, hay una movilización de la ira que tiene valor político y social. Nosotros en las sociedades occidentales tenemos, más una ira del orden privado, que del orden público, tenemos ciertos momentos de indignación, pero son los países donde la opresión es todavía fuerte los que hacen que la indignación resulte en actos políticos completos.

A tal propósito podríamos subrayar la distinción entre pasiones alegres y pasiones tristes, en el sentido en que las pasiones alegres, como ya lo decía Spinoza, son aquellas que acrecientan nuestra fuerza vital, la *vis existendi* y entonces el amor es parte de estas. Las pasiones tristes, ira, odio, envidia, avaricia, son aquellas que provocan amarguras, pero tiene también un carácter agri-dulce, porque en el ira yo compenso gozando de la fantasía de venganza, en el odio con imaginar

la aniquilación de los enemigos, en la envidia con el placer que encuentro en ver la desgracia de quién envidio, y en la avaricia con la recompensa, de tumbarme sobre las monedas a lo tío Rico, que me resarcen por los sacrificios que he hecho por acumular. Paralelamente las pasiones alegres pueden transformarse en cualquier cosa nociva. Sucede por ejemplo en el caso del amor que deviene amor posesivo, lo *stalking* (4) que se ve en los hombres abandonados que matan a la ex compañera o mujer, exterminando la familia. Hay formas de amor sin intelecto en los que el elemento cognitivo y valorativo no cuenta más y nace propiamente esa forma de ira funesta que destruye todo, incluso los sentimientos que parecen más nobles como la compasión, y se vuelve una forma que no resuelve problemas sociales, sino que los incrementa. Pensemos en el capitalismo compasivo de George Bush que desarrolla formas de limosnas penosas y no hace aquello que está tratando de hacer Obama, de dar la cobertura sanitaria a millones de personas que no la tenían y a aquellos casi cien millones que la tiene insuficiente. En consecuencia pasiones que parecen alegres, se trasforman, terminan por entristecer volviéndose terribles. _____

Notas

(1) *La ira pasión por la furia*. Editorial Antonio Machado 2013.

(2) *Ira y tiempo*, Peter Sloterdijk. El autor considera a la ira como la llave para comprender el mundo después del fin de la era bipolar, se trata de un sistema pos-histórico en el que han desaparecido los puntos de reunión tradicionales que concentraban la energía de la ira. Editorial Siruela 2010.

(3) El libro vencedor del premio Michel Houellebecqes una obra sobre la resistencia, escrita por el partisano StephaneHessel, *Indignaos* Editorial Destino 2011.

(4) *Stalking* es una voz anglosajona que significa acecho y que describe un cuadro psicológico conocido como síndrome del acoso apremiante. El afectado, que puede ser hombre o mujer, persigue de forma obsesiva a la víctima: la espía, la sigue por la calle, la llama por teléfono constantemente, etc. en casos extremos, llega a amenazarla y a cometer actos violentos contra ella.

*TAGLIOLI, Anna. "L' *época delle passioni inattese*". Entrevista a Remo Bodei".

Società Mutamento Politica, [S.I.], p. 249-256, mar. 2012. ISSN 2038-3150. Disponible en la dirección: <http://www.fupress.net/index.php/smp/article/view/10616>.

El humor. Recurso y resto frente a la sociedad subjetiva (*)

María Laura Errecarte

Psicoanalista. Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Secretaria de Carteles.

Directorio EOL Sección la Plata. Centro de salud N° 14. Municipalidad de La Plata

Correo electrónico: ml-errecarte@hotmail.com



Resumen

Mi camino será pensar el humor como un recurso posible y como resto frente la soledad subjetiva. Haré en principio algunas consideraciones acerca del humor y el mal humor como aquel afecto distinguido con “un toque de lo real”.

Por último tomaré una novela de Cesar Aira, *Cómo me hice monja*, en donde de manera desopilante el autor nos muestra, vía el humor, una particular escritura donde se desliza cierto traumatismo que implica el advenimiento de un sujeto.

En principio nos abocaremos a la concepción freudiana del sentido del humor. Justamente, Freud lo entiende como un sentido en relación al principio del placer y podemos pensar su uso como forma de amortiguar el sufrimiento, un tratamiento menos dramático.

Palabras clave: Humor-Malhumor. Afecto-efecto. Orientación clínica.

Abstract

*I will take humor as a possible resource and remnant to face subjective loneliness. Humor and ill-humor will be shown as an affect deemed “the real touch”. Then, I will refer to the novel *Cómo me hice monja* written by Cesar Aira. In a funny way, he shows a particular kind of writing through which certain trauma flows and involves the advent of a subject.*

I will focused on the sense of humor based on Freud's theory. He considered it a sense related to the principle of pleasure. We can consider that it is used to relieve suffering, that is to say, to face it in a less dramatic way.

Key words: Humor - Ill-humor - Affect-effect - Clinical-perspective

Podemos pensar el sentido del humor como un recurso para amortiguar lo insoportable del superyo. Instancia estructural que en Freud está en estrecha relación con la pulsión de muerte y da lugar a la paradójal satisfacción. Lacan nos abre la vía del humor como recurso para hacer inconsistir desde lo simbólico, mediante la localización de significantes amos, lo indialectizable del superyo. Elijo dos textos de Freud: *El humor y La transitoriedad*, ambos de 1915. El primero nos indica la alienación del sujeto al Otro y los efectos de subversión que la separación conlleva. Con la dignidad del humor hay una ganancia de saber al cambiar la perspectiva del sujeto sobre el mundo que lo rodea. Por otro lado, en el segundo texto citado, leído en articulación con *Duelo y melancolía*, nos indica el marco fantasmático donde los efectos del duelo se despliegan en la relación del sujeto con su objeto particular. Ya que el tratamiento del duelo requiere que se haga sobre algo o alguien que ha estado incluido fantasmáticamente para ese sujeto, ese trabajo implica una puesta en juego del deseo y del goce.

Freud refiere un ejemplo a propósito del humor: Un reo a punto de ir al cadalso en día lunes, dice: “Bonita manera de empezar la semana”.

Este sujeto, frente a la inminencia de un real mortífero, puede atravesar un sentido en su discurso. Extraer un efecto de creación en una situación

que objetivamente sería desesperante y apremiante. La extracción operada conlleva consecuentemente un nuevo escrito con efecto de apaciguamiento subjetivo. Pareciera que el humor da otra dignidad al sujeto.

¿Se subvierte una posición alienada al ideal y se eleva otra cosa en el registro de la causa? Si así fuera, ¿cómo se opera esa transformación? ¿Hay un tratamiento cercano a la sublimación?

El humor señala al sujeto lo que el saber no alcanza a dialectizar. Jaques-Alain Miller en su texto: “A propósito de los afectos en la experiencia analítica”, empieza su conferencia aprovechando la contingencia de una tristeza particular, combinada con la alegría de la transmisión. Aísla su propio malhumor como un real en juego. Cita al Lacan de *Televisión* donde éste señala al malhumor como un afecto “distinguido” como “un verdadero toque de lo real”, afecto que responde a que las cosas no son como uno quisiera, y en ese sentido el malhumor es el afecto más justificado que existe. Allí también dice que “la verdad toca a lo real”, dada la imposibilidad de ser dicha toda. El mal humor vendría a ser el paradigma de cómo el afecto tapona el real en juego. Podemos entonces, tomar el humor-malhumor como índices del afecto -efecto que surge en el sujeto en su encuentro con lo real.

Si la angustia es el afecto que no engaña en tanto



apunta a lo real; y el malhumor es el signo del encuentro del sujeto con lo real; podemos plantear ciertas variaciones del humor como expresión del modo en que un sujeto puede hacer resonar el significante con el goce, hacer pasar del afecto al dicho. Construir un decir y que este no quede desconectado del saber puede producir entusiasmo, otro afecto posible.

En nuestra clínica nos orientamos al modo en que los afectos se articulan a la subjetividad y las consecuencias sobre el deseo del sujeto, lo que nos permite localizar aquello del afecto que hace de soporte en el síntoma. Lo cual va en la dirección opuesta del proceder de los manuales estadísticos, donde el afecto es tomado como fenómeno a normativizar y neutralizar.

En el campo de la psicopatología clásica, respecto del afecto en general, y en la tristeza y en la euforia en particular, que son los afectos más estudiados, no es el campo del lenguaje lo que parece estar en la causación. Sabemos que tanto para Freud como para Lacan es la relación del sujeto con la palabra y el lenguaje lo que inaugura la dimensión del inconsciente. La economía primaria del sujeto, aquello que lo hace humano es la impronta de una inscripción simbólica que nada tiene de natural, ni de biológico. La irrupción de un elemento extranjero que opera el orden simbólico, implica una pérdida de satisfacción que inaugura la relación del sujeto con el mundo.

El inconsciente se define por estar estructurado como un lenguaje, lo reprimido allí serán siempre significantes. Pero cuando nos detenemos en el campo de los afectos, la cuestión se complica. Con Lacan entendemos que no debemos asimilar el campo de la verdad al campo del afecto. Cuando se trata del afecto la dirección que nos señala es la de verificar, está la sospecha de que el afecto puede engañar. Se trata de indagar “lo que en el afecto prevalece del inconsciente”, se trata de verificar, cada vez, en qué medida el afecto responde o no a un significante reprimido. Hasta qué punto es dialectizable un afecto, hasta qué punto es posible pasar del afecto al dicho y constituir un síntoma.

Ahora bien. Por último, pero entendiendo que “el artista nos lleva la delantera”, tomaré la escritura de la novela *Cómo me hice monja*, de César Aira. Se trata de un texto de elaboración sobre el lenguaje mismo. Texto que elude la simple comprensión o entendimiento y en el que se escabulle una y otra vez la referencia. Tratamiento particular de

escritura que partiendo del vacío no se deja taponar por el sentido común. En cambio, juega con la fuga de sentido, el disparate, la asociación libre. Énfasis puesto en *lalengua*, trabalenguas, homofonías y repeticiones sonoras.

La novela parece un relato autobiográfico, pero no lo es, el narrador se parece al autor, pero tampoco lo es, parece que alguien se hará monja, pero ese pasaje no existe. Las señales de entrada a la novela proponen al lector la idea de un relato claro con una referencia precisa; su nombre propio y el de su ciudad natal crean un clima de rememoración. Pero muy pronto la novela se vuelve intrincada y sorprendente. La forma en que está constituido el relato rompe con las expectativas del lector y con la oposición ser-parecer.

El principio del texto invita a pensar en una autobiografía o escritura religiosa:

“Mi historia, la historia de cómo me hice monja, comenzó muy temprano en mi vida, yo acababa de cumplir 6 años. El comienzo está marcado por un recuerdo vívido que puedo reconstruir con su menor detalle. Antes de eso no hay nada, después todo siguió siendo un recuerdo continuo e interrumpido, incluido los lapsos del sueño hasta que tomé los hábitos ...” (1)

La historia comienza cuando visita con su padre por primera vez una heladería, tras gran expectativa de este por querer iniciar a su hijo en un gusto peculiar. “... Mi padre me había hablado tanto de esa exquisitez, que había crecido en mi mente hasta formar la dimensión de un mito. Esa transmisión no fue posible. Fue como si dijese: No puedo creerlo, también en eso tenías que fallarme...” (2)

Se sucede el enfrentamiento del padre con el heladero a quien le da muerte, la cárcel y un padre que solo aparece en la ausencia. Narra la prolongada enfermedad de César, su estadía en el hospital al cuidado de una muy respetada y desopilante enana. La vida solitaria con su madre. Su llegada tardía a la escuela, el patetismo de la maestra que redobla su marginación. Y hacia el final, el reencuentro con la venganza de la mujer del heladero. Un niño se refiere a sí mismo como niña, del gusto del padre por el helado de frutilla, llegamos al final a la muerte de César en un barril de helado rosado y nadie se convierte en monja.

Un tema recurrente es el abismo que describe César ante la imposibilidad de la comunicación. Sus dificultades, para hacerse atender por la en-



fermera, los compañeros de clase, su propio padre cuando le insiste en comer el helado podrido. Las largas horas de silencio con su madre, donde lo único compartido es el sonido de la radio. Y luego su sometimiento al sadismo de la viuda del heladero, con quien intenta sostener hasta último momento la “cortesía” y los modales estereotipados como único lazo posible. La ausencia de entendimiento en simples interacciones descritas con lucidez, desde el lugar de alguien que se presenta como excepción, por fuera de los lazos intersubjetivos, denunciando la imposibilidad del lenguaje para la comunicación.

La narración de la adquisición de la lectoescritura es imperdible: Cuenta que estaba muy lejos de entender o adivinar el objetivo de la escuela, solo veía allí historias sin audio hasta que comprendió lo que implicaba leer. “... Lo que había tomado por dibujos de un álgebra rebuscada en lo que se especializaban las maestras significaban lo que se decía en todas partes, lo que yo misma decía. Comprendí que los demás sabían leer y yo no. De eso venía sufriendo sin saberlo. Reproduje una inscripción sin saber que era pero sin equivocarme ni en un solo trazo: *laconchahijadeputarepario*”. (3) Magnífica expresión holofraseada que logra Aira.

El lenguaje Aireano nos convoca sin respiro; si nos dejamos atravesar por su escritura, nos ayuda a pensar el pasaje de la primera y la última enseñanza de Lacan, donde se replantean sus conceptos fundamentales. Podemos decir que en la primera enseñanza hay una clínica que apunta a la significación. La interpretación apunta a recortar, puntuar un significante que se supone esencial para un sujeto. En cambio a partir de los años 70 Lacan plantea que se escuchan significantes, pero enfatiza que se lee una letra.

En el *Seminario Aun* aleja el psicoanálisis del lenguaje que sirve a la comunicación y enfatiza en *lalengua*; dice: “... *Lalengua* sirve para otras cosas muy diferentes a la comunicación. Nos lo ha mostrado la experiencia del Inconsciente, en cuanto está hecho de *lalengua*”. Dirá más adelante que el lenguaje es una elucubración de saber sobre *lalengua*, pero el inconsciente es una habilidad, un *savoir-faire* con *lalengua*. “*Lalengua* nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son afectos (...), los efectos de *lalengua*, ya allí como saber, van mucho más allá de lo que el sujeto que habla es capaz de enunciar”. (4)

La escritura de Aira tiene una enunciación al respecto. Leemos un saber hacer allí, un jugar con *lalengua* donde el artista nos lleva la delantera, orientando un camino al psicoanalista de sus propios conceptos fundamentales.

¿Qué es lo que el autor escribe, “transfiere”, transporta en el procedimiento de escritura?

Nuestra hipótesis de lectura es que Aira formaliza, por un lado, una transferencia en la que logra tener en cuenta un lazo con el Otro. Allí cuentan, por ejemplo, la educación y la iglesia. Instituciones con las que ironiza, pero le permiten una interlocución. A nosotros como lectores nos permiten una trama a seguir vía los significantes encadenados en un sentido compartido. Por otro lado, se manifiesta una transferencia que prescindiría del sentido, efecto de letra privilegiada.

El singular procedimiento literario envuelve al lector en una trama moebiana, enlazando sujetos de una manera no casual, ni tampoco intencional, pero que implica una complicidad hecha de encuentros y desencuentros. Algo de esa escritura resuena en el lector, algo se transmite que hace resonar no el plano del ideal sino las propias marcas a nivel del cuerpo.

Como decíamos, nada es lo que parece a simple vista, cuando creemos hilar con el sentido común, el disparate se presenta y el sentido vuelve a fugarse provocando momentos de angustia y también de risa. Resonancias que nos recuerdan el recorrido de un análisis.

Notas

- (1) Aira, César: *Cómo me hice monja* versión digital: <http://www.odonnell-historia.com.ar/registros/aira3.html>
- (2) Aira, César: op. Cit.
- (3) Aira, César: op. Cit.
- (4) Lacan, Jacques: *Seminario 20 Aun* (1972-1973) Ed. Paidós. Pág. 166

Bibliografía

- Freud, Sigmund: *El Humor* (1915) Tomo XII. Ed. Amorrortu
Freud, S.: *La Transitoriedad* (1915) Tomo XII. Ed. Amorrortu
Lacan, Jacques: *Seminario 10 La angustia* (1962-1963) Ed. Paidós
Lacan, J.: *Radiofonía* (1970) *Otros escritos*. Bs As. Paidós, 2012
Lacan, J.: *Televisión* (1973) *Otros escritos*. Bs As. Paidós, 2012
Miller, Jacques-Alain: “A propósito de los afectos en la experiencia analítica”. Año 1988. *Matemas II* Ed. Manantial
Aira, César: *Como me hice monja* versión digital: <http://www.odonnell-historia.com.ar/registros/aira3.html>

(*) Una versión anterior de este texto fue presentada en el Seminario diurno: “El inconsciente real y la soledad del sujeto” Responsable: Paula Vallejo - EOL Sección La Plata, 2014.

